

ANNA GIMENO

FOTO: VICTOR GIMENO

—¿Cómo empezó en el periodismo?

—Me decidí por esta profesión contra la opinión de mi familia, pese a tener una empresa periodística familiar de muchísimos años. Era el año 1960 y eso en aquel momento resultaba algo raro. Mi padre quería que hiciera Farmacia pero le dije 'o soy periodista o no soy nada'. Y lo hice. Porque era lo que a mi me gustaba.

—El nombre que se recuerda vinculado a *Las Provincias*, más que el de sus otros directores, es el de María Consuelo Reyna.

—Porque también era más atípico. Yo era muy joven y llegaba aterrizada de Madrid donde el periodismo era más abierto que el de Valencia e hice cosas que a mi me parecían normales pero que dentro de la prensa valenciana no lo eran y eso llamaba la atención. En aquel momento no había ni una sola mujer en un puesto directivo, creo que ni de jefa de sección, excepto en las revistas femeninas. A mi me nombraron por ser 'hija de' y fui muy cuestionada al principio, aunque había cantidad de 'hijos de' de directores de periódico a los que no se había cuestionado. Creo que con el paso de los años dejaron de cuestionarse. Mi padre me decía con muchísimo orgullo: 'Tú empezaste siendo hija mía y ahora soy yo tu padre'.

—¿Se ha encontrado con dificultades en la profesión por el hecho de ser mujer?

—A la hora de trabajar, no. Si que hay problemas a veces en la relación con personas ajenas al periódico, políticos, gente de este tipo, que te tratan de diferente manera, a veces para bien. Tú tienes delante un político y en el fondo él lo que piensa es que es mucho más listo que tú y aunque me conocían y sabían que lo que me contaran lo iba a utilizar, me lo contaban. Y con un hombre ellos eso no lo hacen. Por eso pienso que a la hora de conseguir información, la consigues muchas veces más como mujer que como hombre. Quizá por el escuchar. Los hombres no saben escuchar demasiado bien. Creo que las mujeres en eso llevamos ventaja.



## María Consuelo Reyna

**Durante los años que fue directora de *Las Provincias*, uno de los periódicos de mayor peso en la ciudad de Valencia, muchos políticos de izquierdas y de derechas tuvieron pesadillas con ella. Con su columna diaria de opinión *La Gota* despertó odios y también veneración. Hoy observa la política desde una cierta distancia y, tras unos años alejada de la primera línea del periodismo, habla para *eines* sobre ella misma y sobre algunos de los momentos clave de la historia reciente valenciana.**

### “Apaga la grabadora y te cuento lo de Zaplana”

—¿Ha creído en muchas ocasiones que estaban intentando utilizarla?

—Intentar utilizarme un montón de veces. Han pensado que podían. Aunque una cosa es que tú te dejes porque te conviene en ese momento para conseguir otra información o para lograr algo y otra cosa es que seas boba y te dejes manipular sin darte cuenta, o sea que no caigas en que te están manipulando, porque es fácil. El intento primero es manipular, con mayor o menor astucia o inteligencia, cualquier tipo de poder intenta manipu-

larte. Y hay también otros que intentan amenazarte.

—¿Quiere decir que ha recibido amenazas?

—Sí, claro que sí. Pero bueno, todo es cuestión de saber resistirse a ellas. Digamos que los condicionamientos han sido mínimos, muy, muy pocos.

—Desde la subdirección de *Las Provincias* ha vivido momentos históricos clave, uno de ellos el 23-F.

—Aquella noche tuve que mandar a casa a los periodistas que eran sólo colaboradores y pedir unos permisos para que las

furgonetas circularan, porque estaba prohibida la circulación. Y aparte de eso todos seguimos haciendo el periódico convencidos de que a la mañana siguiente salíamos. Eran circunstancias muy difíciles puesto que a la puerta de mi despacho había dos soldados con un cetme en posición de *prevengan*, cruzado, para apuntar si se terciaba. Recuerdo las reuniones aquella noche encerrados en mi despacho que era diminuto y aquellos dos ahí afuera. El que era gobernador civil, Fernández del Río, me llamó en un momento

determinado y me dijo: 'Te mando a la Policía Nacional para protegerte'. Pero para protegerme de los que nos había mandado Milans. Y era algo raro porque tenías a la Policía Nacional para protegerte de los otros.

—Hubo unas horas de mucha angustia y desconcierto.

—No sabías qué es lo que estaban haciendo. Para mí empieza a estar clara la cosa de lo que estaba pretendiendo Milans cuando hace público el bando, que es un bando de guerra. Hasta entonces podías pensar lo que se piensa en el Congreso, que era una operación antiterrorista.

—¿Y qué decisiones tomaron en su despacho tras el bando?

—Continuar haciendo el periódico con las noticias que íbamos teniendo, tanto de Madrid, porque los teletipos no se cor-

## PARAULES CLAU

Amb María Consuelo Reyna inaugurarem una sèrie d'entrevistes amb personatges clau de l'història recent del País Valencià.

La següent entrega: Eliseu Climent.

La versió íntegra d'esta entrevista pot consultarse a:

[www.revistaeines.com](http://www.revistaeines.com)

La finalidad de un periodista es que se le entienda y que se le lea, y eso sí lo conseguía.

Tacharía a Fabra de una lista electoral, debería dimitir, no solo por ética sino por estética.

El que a mí me tiraran (de Las Provincias) me tiene sin cuidado. Al final me han hecho un gran favor. Ahora disfruto de la vida

El mejor elogio que recibí de nadie jamás fue del presidente Lerma.

Los políticos se rodean de gente que les dice que son maravillosos.

—Mira, yo no sé si mereció la pena o no mereció la pena. A la Comunidad Valenciana le fue bien, hubo cosas que hizo rematadamente mal, hubo comportamientos que a mí no me gustaron y yo siempre digo lo mismo, cuando me preguntan ¿te arrepientes de tal cosa? Es que yo sé que en iguales circunstancias volvería a hacer lo mismo. Si las circunstancias fueran distintas, no. Pero si se repiten las mismas circunstancias yo cometería los mismos errores porque no sabría que eran errores.

—Bueno supongo que alguna traición si que tendrá guardada.

—Claro, por supuesto que sí.  
—Me encantaría que me la contara.

—Bueno, para mí hay dos cosas de Zaplana en concreto que llevo clavadas en el corazón, una es el teatro romano de Sagunto, que en su programa electoral del 95 promete la demolición, y al año siguiente teatro romano, bueno teatro ex romano, y la otra la creación de la Asociación Valenciana de la Lengua (AVL), que fue un manejo total y absoluto. Que dijo una cosa y, ahí yo sí que me sentí engañada, como se sintió engañado Javier Casp, y ha resultado lo que ha resultado.

—Con respecto al tema de la lengua y la identidad, ¿qué le parece cómo se está tratando en el ámbito valenciano y nacional, esa idea de que se rompe España?

—Yo en el fondo pienso que estamos jugando un poquito con fuego porque es el “y yo más” y ¿dónde tiene el límite ese “y yo más”, ese punto de egoís-

mo, ese acabar con la solidaridad entre unas regiones y otras?. Decir que a mí me corresponde el 10 porque yo doy el 10 al PIB, si pero es que Extremadura está en una situación muy inferior a la nuestra y quizá, aunque dé el 3, le puede corresponder el 8. Es que eso yo lo he tenido claro siempre, de toda la vida.

—¿Los políticos en la actualidad están a la altura de los ciudadanos, de los retos que plantea la sociedad de hoy?

—No lo sé. Honradamente no puedo decir si sí o si no. Sé que son los que hemos elegido nosotros, pero mientras tengamos listas cerradas será eso lo que pase.

—Es decir que es partidaria de las listas abiertas.

—Abiertas por supuesto. Al menos con derecho, ya no te digo abiertas, abiertas, pero con derecho a tachar. Solo a decir este nombre no.

—¿Y a quién tacharía?

—No sé a quien tacharía. Depende de la lista que hiciera. Hay veces que te asombra que estén determinadas personas. Tacharía a Fabra, por supuesto. Pienso que este hombre, aunque no está condenado, pero es que no solo es por ética sino también por estética por lo que hay que dimitir, y cuando hay tantísimas acusaciones, acusaciones en tribunales, debería dimitir y no como lo de Pla que sigo sin entenderlo, no lo entiendo. No lo sé, a lo mejor me equivoco, pero me parece una persona honrada.

—Hay algunos temas de corrupción abiertos, que incluso aunque no se probaran, éticamente son reprobables: Terra Mítica, IVEX, Fabra en Castellón, por citar algunos y no hay dimisiones. Nadie asume la responsabilidad. Nadie toma la decisión de asumir...

—Que están equivocados. Yo no te digo que en Terra Mítica haya corrupción, ha habido, creo yo, una mala gestión. Ahí por lo menos eso hay que asumirlo y reconocerlo.

—¿Ahora resulta más difícil votar por convicción?

—Sí. Una cosa es votar al PSOE, o al PP, o lo que quieras, como mal menor, elijas la opción que elijas, y la otra votarlo con alegría, convencimiento y confianza. Es que es completamente distinto, votar por descarte a votar porque es en lo que crees y ahora resulta más difícil votar convencido.

—¿Que puede contar de su salida de **Las Provincias**?

—Las Provincias pertenecía

a mi madre y a su hermana, eran las dos únicas propietarias. En el caso nuestro, los siete hermanos cumplíamos estrictamente lo que nuestro padre nos decía y había un equilibrio dentro del periódico entre las dos familias al 50%. Pero uno de los hermanos, contra la voluntad de mi padre, hace bloque y sindicaliza sus acciones con el otro grupo. Yo entiendo que en una empresa se pueda hacer eso y tirar a la otra parte como me tiraron a mí y a mis hermanos. Pero en aquel momento tanto mis otros hermanos como yo le pedimos a la parte que se había hecho con el control que se esperaran porque nuestro padre estaba terminal, de hecho murió cincuenta días después de que me tiraran a mí, y deseábamos ahorrarle este disgusto. Por primera vez en mi vida vi llorar a mi padre en público diciendome: ‘¿Qué te han hecho hija?’. Eso es lo que yo no perdono. El que a mí me tiraran me tiene sin cuidado. Al final me han hecho un gran favor porque hubiera continuado allí hasta los 70 años trabajando como una burra y ahora estoy disfrutando de la vida. Lo que no perdono es lo que hicieron sufrir a mi padre. Luego aparte ahí está *Las Provincias* de ahora. Comprada por Vocento, que ya se ha hecho con la mayoría absoluta, y yo creo que no tiene el peso social que tuvo en otras épocas.

—Quiere decir que no le gusta ahora.

—Para mí es un periódico plano. Sin compromiso con nada. Me duele que ahora sea *Levante* quien defiende temas que tradicionalmente han sido defendidos por *Las Provincias*, como la cuestión del medio ambiente, El Saler, la defensa del patrimonio en el más amplio sentido de la palabra.

—¿A qué se dedica en la actualidad?

—Hago de todo un poco. Escribo en *El Mundo*, voy a una tertulia en la cadena SER colaboro en el *Bon día Comunitat Valenciana* y también en *Popular del Mediterráneo* en alguna tertulia por la noche, un poco de todo. También colaboro con AVACU en cuestiones de consumidores. Hago cosas que me divierten, que nunca he hecho.

—Antes de terminar no me resisto a volver a Zaplana. Verdaderamente ¿cómo le ayudó en su ascenso?

—Apaga la grabadora y te lo cuento.